**Posicionamiento sobre los comentarios racistas e intervencionistas hacia México**

El senador republicano por Louisiana, John Neely Kennedy lanzó comentarios sobre México que han desatado polémica.

En una audiencia el miércoles, la jefa de la Agencia Antidrogas, Anne Milgram, compareció para hablar sobre las acciones que se están llevando a cabo para reducir el flujo de fentanilo y para combatir a los cárteles mexicanos de la droga. Kennedy, con comentarios racistas, se mostró insistente en el tema del envío de tropas de Estados Unidos a suelo mexicano para luchar contra los capos de la droga.

Las recientes declaraciones del senador John Kennedy están llenas de racismo y odio. Es la doble moral de cierto sector de la sociedad estadounidense. El senador republicano exige a gritos la intervención militar en México para combatir al narcotráfico. Pero al mismo tiempo, es un apasionado defensor de la venta de armas en EU. Es uno de los legisladores consentidos de la poderosa Asociación Nacional del Rifle, que ha apoyado con dinero su carrera política. Kennedy ha votado en contra de que se regulen las compras privadas de armas, lo que a la larga permite que lleguen a manos de los cárteles de la droga. La hipocresía republicana.

Si bien es cierto que nuestro continente enfrenta un desafío migratorio, la solución no está en lanzar ofensas, con el único afán de insultarnos como mexicanos y sumar seguidores antiinmigrantes radicales. Recordemos que este legislador, junto con otros de sus compañeros de partido promovió en días pasados una iniciativa para que el Ejército estadounidense combata a los carteles mexicanos en nuestro propio territorio.

A esto se suma la iniciativa migratoria que promulgó hace unos días el gobernador de Florida, Ron DeSantis, que busca limitar el acceso de personas inmigrantes a servicios sociales básicos, y parece reforzar una política migratoria restrictiva, similar a la que promueve el gobernador de Texas, Greg Abbot.

El gobernador de Texas, Greg Abbott, desplegó la Fuerza Fronteriza Táctica, que emplea helicópteros del tipo Black Hawk y C-130 para interceptar, repeler y devolver a los migrantes que intentaron entrar ilegalmente en Texas. Algo que va ligado al acuerdo tomado entre el estado de Chihuahua y el gobierno texano, a fin de utilizar la Torre Centinela para detener a migrantes y vigilar con drones.

Este de odio y racismo reflejan puntos de vista trasnochados que se niegan a aceptar que las grandes naciones son lo que hoy son gracias a la contribución social, cultural y laboral de millones de migrantes que para concretan su legítimo derecho a tener una vida mejor.

No podemos admitir las posturas ancladas en el pasado, que tienen que ver con una arraigada política intervencionista y expansionista por parte de Estados Unidos, y que en pleno siglo XXI siguen promoviendo ciertos personajes. La política injerencista es ofensiva y es arrogante, es actuar como si se fuese dueño de todo el continente americano. La Doctrina Monroe sigue siendo parte del faro de la política exterior estadounidense

El senador Kennedy debe saber que en sus palabras no hay nada de utilidad para enfrentar los retos comunes, como el desarrollo de nuestras fronteras, la atención de la crisis migratoria y el combate al narcotráfico.

Requerimos entre países colaboración eficiente, y de esa ruta no debemos apartarnos ni distraernos con palabrerías, insultos y falta de argumentos que poco abonan a tener una solución de fondo.